

Toda utopía ha sido pensada y ha intentado ser conseguida como resultado de una insatisfacción con la sociedad presente en ese momento. En todas las sociedades a lo largo de la historia ha habido algún tipo de desigualdad que no favorece a algún grupo social, y con el planteamiento de la utopía esto desaparecería, pero, no es tan fácil como parece. Alcanzar ese bien común, esa sociedad perfecta, es algo sumamente complejo y prácticamente inalcanzable, pero el ser humano continúa intentando conseguir algo parecido, que paso a paso vemos más cerca, pero que nunca se logrará.

Algo que queda claro fijándonos en la historia, es que toda revolución ha sido un intento de búsqueda de eso que llamamos utopía. La revolución viene marcada por una ruptura con una realidad presente que se considera inadmisibles. Este término es usado para referirnos a un brusco y violento alzamiento popular, con el propósito de derrocar a una autoridad o régimen y modificar una situación.

Por ello, ambas, utopía y revolución, son una negación y un rechazo al presente, y pretenden acabar con la situación actual que se considera desastrosa. Además tanto revolución como utopía proponen cuatro grandes principios como base de sus sociedades: libertad, igualdad, justicia, felicidad.

Por tanto, podríamos afirmar que no existe revolución sin utopía, de la misma manera que no existe utopía sin revolución. Con cada revolución se propone alcanzar una utopía. Uno de los grandes ejemplos que podemos encontrar en nuestra historia es la Revolución Francesa, con el objetivo de lograr el perfecto orden de la estructura política, que tendrían como consecuencia una sociedad feliz, donde reinaría la libertad, igualdad y fraternidad.

Pero esto nos lleva a pensar si es la revolución la mejor manera para alcanzar la utopía, ya que toda revolución, o la gran mayoría, origina grandes conflictos que acaban con vidas humanas, y por tanto, se estaría sacrificando a personas por un supuesto progreso. A lo mejor este es el problema por el que nunca se ha logrado conseguir algo cercano a la utopía, ya que puede que una revolución haga mejorar una sociedad, pero el camino que sigue no es el mejor para dicha utopía. La utopía llega a ser el instrumento para dar vida real a nuestras fantasías, y por ello todos los medios que conducen a él pueden parecer válidos. De ahí se comprende que unos hombres traten de reformar el sistema mediante la evolución y otros de transformarlo radicalmente mediante la revolución.

Una de las grandes críticas que recibe la utopía es que, basándose en acontecimientos históricos, todos los intentos de lograrla, han desembocado en un régimen totalitario. Con el tiempo utopía se ha llegado a convertir en sinónimo de comunismo, caracterizado por la pérdida de la individualidad. Esto lleva a entender la utopía como algo inalcanzable, pero incluso indeseable por las desastrosas consecuencias que puede llegar a tener. Esto originó la aparición del término “distopía”, que surge principalmente como crítica al comunismo liderado por Stalin en la URSS y hace referencia a una sociedad opresiva, en la que apenas existe la libertad. Por lo tanto, la franja que separa utopía de distopía es muy estrecha.

Por todo ello, ese paraíso al que nos referimos con el nombre de utopía es prácticamente inalcanzable. Nunca va a existir una sociedad donde encontremos una felicidad absoluta, ya que cada ser humano es muy distinto, algo que supone una de las mayores virtudes de nuestra especie. Pero algo que también queda claro es que la maldad, el egoísmo, la falta de respeto, la crueldad y el beneficio de uno mismo por encima de todos, va a estar siempre presente en la humanidad. Por ello, antes de intentar alcanzar una utopía, tendríamos que plantearnos acabar con estos grandes problemas que caracterizan a parte del ser humano. Todo ello se lograría mediante la educación, que aunque a veces se olvide, es la base de toda sociedad y es desde donde más se puede progresar y evolucionar.

